

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 11 de Agosto de 1923.

Número 32.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Se irá á Alhucemas ó no se irá, pero en tanto no ganamos para sustos ni ganamos para Marruecos.

Hasta la paz entre los consejeros de la Corona parece amenazada con estas pugnas é incertidumbres. Rara es la reunión ministerial en que los ministros no se dicen unos á otros algunas verdades; y si las verdades que pueden decirse á cualquier persona insignificante suelen ser ya terribles, imagínense como serán las verdades que se puedan decir á los ministros.

Lo que produce más discordias—aparte las demandas de dinero de todos para hacernos felices desde sus departamentos respectivos—es que algunos ministros, después de juramentarse para no decir palabra de lo que pasa en los Consejos y no se deba saber, llenen los periódicos de ampliaciones.

Por fuerza, eso de las ampliaciones es una substancia que segregan los ministros, á pesar suyo, como les pasa á algunos animales; los sapos por ejemplo. Y hay periodistas y periódicos que tienen el secreto de provocar estas secreciones ministeriales, bien sea arrojando un inquieto lapiz repotil á la piel del consejero, bien arrojando un ascua á la sardina del consejero.

Por las famosas ampliaciones hemos sabido que el comandante general de Melilla quiere que vayamos á Alhucemas, y que á algunos ministros les parece mal.

Lo primero que ha de saberse es

que les parece á los moros. No es esto una broma, sino resumen del razonamiento siguiente:

¿Qué importancia dan los moros á Alhucemas? Porque sería terrible que después de tanta sofocación como nos estamos tomando, ellos no le diesen la mitad que nosotros. Y fallado este golpe de efecto sobre los cabileños rebeldes ¿con qué se compensaría el esfuerzo? Lejos de poder repatriar, se de suponer que hiciesen falta más soldados si nos est blecíamos en el corazón de la rebeldía.

Lo probable sería que no hubiésemos hecho más que trasladar el sitio donde esperamos á cada instante un acontecimiento doloroso.

De todas las soluciones que se han expuesto, la más peregrina es la de volver á ocupar próximamente la línea en que estábamos al producirse la catástrofe de 1921. Hay á quien le parece buena. A juicio de algunas personas, por lo visto, si no hubiésemos estado entonces en línea tan excelente, nos hubiera ocurrido más.

Pero más vale no gastar de una vez todo el asombro; y dejar un poco para lo que nos queda que oír y que ver á estos ministros que no se atreven á ir á Alhucemas ni á no ir. Parece que hoy habrá Consejo para ponerse de acuerdo sobre la memoria del Alto Comisario, y que los ministros se juramentarán para guardar silencio; lo cual es una garantía de amplia y detallada información. Gracias á mi teoría de las secreciones políticas, puede afirmarse esto sin poner en duda la caballerosidad de diez personas respetables.

Y aún queda como explicación la fábula del peluquero del Rey Midas. A lo mejor se encierran en la Presidencia para tratar en secreto las cosas, y á la mañana siguiente, así como las cañas repetían que el Rey Midas tenía las orejas de pollino, los muebles y los cortinajes repiten de que las tiene tal ministro ó tal Alto Comisario.

¿No podría ser que se intentase una disparatada colocación de las tropas á fin de tentar con ello la hostilidad de los moros, y tomar pie de una agresión para llegar á Alhucemas en caliente? Así saldría del atolladero en que está metido el Gobierno de la Concentración, preso de una parte en el miedo de tomar en frío la iniciativa de avanzar, y de otra en el cepto vergonzante

que oprime á todos los Gobiernos desde julio de 1917.

Claro que esto no son ampliaciones, sino malos pensamientos de quien no tiene para juzgar más antecedentes que algunas nociones de historia contemporánea.

En Barcelona disminuyen los atentados sociales y aumentan proporcionalmente los atracos; con lo cual se puede caer en la cuenta del verdadero alcance social que los atentados tenían. Es decir, que dentro de la acción directa, los atracos son lo más directo. Podríamos decir que quienes antes asesinaban á jornal, ahora se han establecido.

El martes ocho hombres desvalijaron á cincuenta en la fonda de una estación ferroviaria de Barcelona; ayer otros tantos saquearon una oficina de recaudación de contribuciones, donde hay más de treinta empleados.

Bien se pone la industria, con facilidades como las que dan esos cincuenta hombres (que estaban solos cual los gallegos del cuento) y esas oficinas que parecen resignarse á morir á hierro para no desmentir el refrán.

Los empleados de Banca y Bolsa del Sindicato Libre siguen en huelga, y á mí sigue haciéndome gracia que un Sindicato Libre se lamenta de los desmanes de la policía y proteste contra ellos.

¿Qué tiempos aquellos ¿verdad? en que las autoridades no sólo no perseguían á los Sindicatos Libres, sino que se valían de ellos como su mejor instrumento clandestino! Comprendo que ahora se les haga cuesta arriba á quienes gozaron ciertos privilegios, ir á la cárcel por haber roto un simple cristal.

Eva en el Vaticano

Dicen de Roma que llegaron al Vaticano varias damas de las Obras Pías de Santa Dorotea, invitadas á una audiencia con el Sumo Pontífice. Pero las pobrecitas iban tan descotadas y en tal desnudez de brazos, que Su Santidad se negó á recibir las.

Yo, en su lugar, las hubiera disculpado, pensando que tal vez creyeran que el mejor traje para presentarse ante el representante de Dios en la Tierra, sería el más parecido al que ostentaba en el Paraíso nuestra primera madre en su estado de inocencia.

Y hubiera pensado también en que, aun suponiendo pecadoras á todas, yo debía tratarlas con la bondad y galantería que recibió Cristo á la Magdalena cuando se le acercó con una indumentaria por el estilo.

Como se ve, no discuto ni censuro el acto del Sumo Pontífice; lo único que hago es decir lo que hubiese hecho yo de hallarme en su puesto.

Lo que me preocupa ahora, es que por imitarlo den los curas en exagerar sus habituales groserías con las señoras que se presenten en los templos ligerillas de ropa, olvidados de aquella obra de misericordia que nos manda «sufir con paciencia las flaquezas y debilidades del prójimo».

Y más aún las de la prójima, añado yo, si las tiene con el exclusivo propósito de engatusar á los Adanes para que muerdan la fruta prohibida.

JOSÉ NAKENS

EL ALBUM

Me preguntan algunos amigos cómo va la venta del *Album primero de caricaturas*.

—Bien; tanto que, siguiendo así, es probable que me propase á hacer el segundo.

Y digo que va bien, teniendo en cuenta que únicamente los lectores de *EL MOTIN* lo compran, por ser los únicos que se han enterado de su publicación, pues ningún librero ha tomado un ejemplar, ni ningún periódico de aquellos á quien se lo remití lo ha anunciado, exceptuando el semanario *La Traca*, de Valencia, al que le doy las gracias, pues además de anunciarlo, lo elogió y reprodujo en sus columnas, y muy bien por cierto, la caricatura titulada *Presbíteros en plaza*.

Cine clerical

LOS CHICOS Y LOS LOCOS...

I

—A ver si no te cortas y lees bien el discurso de bienvenida al señor obispo.

—No, Hermana, no me cortaré. Ya verá usted qué bien lo digo. ¡Si me lo sé de memoria!

—Es muy lista esta hija mía. Ya verá usted como las deja bien en la velada. No se asusta por nada; al contrario, cuanto más gente hay parece que tiene más bríos y más alas.

—Sin embargo, tengo algo de zozobra. A veces dice unas cosas... Es algo airevidilla.

—Cosas de la poca edad y de la falta de previsión. Ya se irá enmendando con el tiempo.

—Sí, pero entretanto, tiene unas sa-

lidas... Mire usted, el otro día se plantó ante el capellán, un pobre viejo que es un santo, y le sueltó: «Padre, usted tiene la nariz colorada porque bebe mucho vino».

—¿Y tú qué sabes?

—«Sí, lo sé, porque lo ha dicho la Hermana Mercedes una porción de veces.» Mire usted, la pobre Hermana que estaba delante se quedó medio muerta; no sabía qué decir, y el capellán se fué hecho una furia murmurando: «Vaya unas cosas que estas monjas hablan delante de las niñas, y vaya un respeto que enseñan á los sacerdotes». Desde entonces no la ha podido tragar.

—Lo creo. Pero vaya usted á poner puertas ni freno á la boca de una chiquilla alocada.

—Créame usted que no me llega la camisa al cuerpo, y que estoy deseando do que pase esta dichosa velada. No estoy tranquila, vaya, que no lo estoy.

II

La sala está que echa lumbre. Selecta y numerosa concurrencia. Muchas señoras. En el estrado, el señor obispo rodeado de sacerdotes, caballeros y la Superiora. Han ido desfilando niñas que han cantado himnos, recitado poesías y declamado diálogos. A su vez le toca el turno á la niña Asunción, que ha de recitar un discurso de bienvenida y acción de gracias al reverendo prelado por haberse dignado honrar aquella velada del colegio. La niña dijo su discurso con una desenvoltura y un aplomo que dejaron atónitos á los concurrentes.

—¡Parece mentira, y tan pequeñita como es! ¡Si parece que no ha hecho otra cosa en su vida!

La Hermana Quiteria estaba hueca como un pavo.

Terminado el discurso, el señor obispo aplaude y desea hablar con la niña. La monja la sube al estrado.

—Ven, no tengas miedo—le dice el prelado.

—No, si no lo tengo. Yo ya le conozco á usted.

—¿A mí?

—Sí, antes de ser obispo, cuando era canónigo. Cuando mi papá estaba de viaje venía usted á pasar la noche con nosotras para que no tuviéramos miedo.

El obispo se puso rojo como la grana. La Hermana Quiteria por poco cae desmayada. Una beata vieja le dice á la que tiene al lado:

—Los chicos y los locos dicen las verdades.

FRAY GERUNDIO

Lo que es la vida

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres cifrase en una batalla inexorable de apetitos, en un tumulto

desordenado de egoísmos, que se entorchan, rasgan y laceran. El progreso márcalo la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, á la trayectoria de la bala, que es de veinte kilómetros. La fibra nos perturba á diez pasos. El hombre, á cuatro leguas, nos llena de terror. El hombre es una fiera aumentada.

Nunca los abismos de las ondas produjeron monstruos equivalentes al navío de guerra, con las escamas de acero, las entrañas de bronce, el mirar de relámpago y las fauces abisurias, pavorosas, rugiendo metralia, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlantosaurio aplastaba el pequeño. Los dinamitos del químico quietaban montañas, como nueces. Si la presa del mastodonte despedazaba un cedro, el cañón Krupp aniquila balustras y trincheras; mas un hombre, solito, atesa á una capital.

Los grandes monstruos no llegan en verdad en la época secundaria: aparecen en la última, con el hombre. Junto á Napoleón, un megasturio es una hormiga. Los lobos de la vieja Europa devoran algunas decenas de viandantes, en tanto que millones y millones de miserables caen de hambre y de abandono, sacrificados á la soberbia de los príncipes, á la mentira de los curas y á la gula devoradora de la burguesía cristiana y democrática. El matadero es la fórmula cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reyes; otros, para vándalos. Unos comen y otros son ómidos. Hay seres tenebrosos vestidos de andrajos, minando montes, y seres espléndidos, cubiertos de oro y de terciopelo, radiantes al sol. En el cifre del banquero duermen pobres metalizados. Hay hombres que comen en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cristales raros de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que los raros de cráneos en el pecho de salvajes.

Ven cundidos en caballerizas de mármol y agonizan parís en estercoleros irrefríos, ridos de gusanos. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y en vista de que los palacios devoran pigilgas, todo bonavear grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios Milón no digiere sin la guillotina de centinelas. Los hombres se reparten el globo como los buitres el carro. A mayor buitre, mayor porción. Hombres que tienen imperios, y hombres que no tienen hogar.

Los pies mimosos de las princesas se desizanalucis tes de oro sobre alfombras, y los pies vagabundos pisan, sangrando, guijeros, ásperas y brías. Beben champagne algunos caballos de deporte, usan anillos de brillantes algunos faldrillos y hay cristuras que, por falta de una cortez de pan, encienden hornillos para morir. ¡Bndito el óxido de carbono, que exhala paz y olvido! ¡Y la Naturaleza, insensible al drama barbaro del hombre! ¡Guerra, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, dejanla indiferente é inconsciente, como la peña inmóvil á quien rozan de ala de una ave! El clamor atroz de todas las angustias no arranca un plá de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor á los campos de batalla y á la cuna infantil, y las yerbas golosas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Regad vergeles con la sangre de Iscariote ó con la sangre de Cristo, y los lirios inocentes

(extraña inocencia) brotarán igualmente cándidos y nevados.

GUERRA JUNQUEIRO

Manolas y frailes

(1790)

I

Dos majas como dos soles del barrio de la Encomienda, en una fresca mañana de florita primavera, á confesar se dirigen porque estamos en Cuarema y los frailes en tal tiempo la confesión recomiendan; la una es rubia como el oro, la otra una hermosa morena: visten guardapiés ceñidos, lucen nacarada media, el chapín de raso negro que ocupa un pie como almendra, y la cotilla de peto, y el monillo con hombreras... Más luz despiden sus ojos que de noche las estrellas, y á manera de puñales hombres va dejando en tierra: bajan hasta las Vistillas y en San Francisco penetran, que los frailes franciscanos son los frailes de la época. Una es Pepa la Salada, y la otra la Castañera.

II

Mientras al confesonario llega Pepa muy resuelta se coloca la otra maja detrás de su compañera. Pepa por fin se arrodilla y la confesión comienza... ¿Qué cosa no le dirá en la confesión la Pepa que á muy poco el triste fraile con la doctrina no acierta, olvida los mandamientos, sus ojos echan centellas, que el aliento abrasador de la manola hechicera en vez de elevarle á Dios le ha enclavado en la tierra; y sus palabras traidoras le han hecho olvidar la regla y aquellos lazos sagrados que al Convento le sujetan. Para calmar sus angustias miraba á la Castañera que le asestaba unos ojos que parecían saetas; de la una el aliento abraza, de la otra los ojos queman: las palabras de la una pican más que la pimienta, y los ojos de la otra le trastornan y marean; y decidido á salvarse el confesonario deja sin oír á la Salada, ni ver á la Castañera,

pero llevándola en su pecho á las majas hechiceras que le han traído el juicio, olvidado de la I Jesal

III

En aquella misma noche la calle de la Encomienda cruzaba un monólogo lardo con su flamante coleta, con su capote de manga y su red de illa nueva, chupetín y calzón corto, la camisa con chorrera, la guitarra bajo el brazo, las patillas de chulista, sombrero de medio queso, y entre la faja la tea, rasgaban to la guitarra, de la Salada en la reja.

Recatándose en lo oscuro un franciscano se observa contemplando embobado las ventanas de la Pepa. Mas pronto desaparece temeroso que le vea, mientras el manolo lanza la siguiente cantilena:

«Gorriones, mosquitos y frailes
Dios nos libre de aquestos tres males;
que los gorriones se comen el trigo,
y los mosquitos se beben el vino,
y los frailes á las buenas mozas...
Dios nos libre de aquestas tres cosas.»

ENRIQUE RODRIGUEZ SOLIS

Comedia en dos actos

Lugar de la acción, Lourdes. Protagonista, un soldado inglés paralítico herido en Galipoli durante la última guerra. Coro, 1.100 peregrinos del conde de Lanáster que con William Traynor —el soldado— partieron á rendir pleitesía á la imagen que se adora en la famosa gruta.

Acto primero. William quería recuperar el uso de sus brazos y piernas, para lo cual aguantó diez y seis operaciones quirúrgicas, que resultaron insuficientes. En vista de esto, decidió hacer una visita á la gruta milagrosa.

Aparecen en escena unos enfermeros provistos de amplia camilla, en la que el paciente es trasladado desde el hospital al navío.

Acto segundo. Es breve pero enjundioso. William ya está en Lourdes y á punto de bañarse en el agua curativa. Ayudado por unos parientes se sumerge en ella, y al momento empieza á mover las piernas. Poco tiempo después movía también los brazos. La crónica no dice si se detuvo aquí la movilización, ó si comprendió también alguna otra parte del cuerpo atacada asimismo por la parálisis. Lo cier-

to es que baja el telón en medio de gritos de alegría y de los comentarios de los parientes.

Al retornar á su pueblo—Newhaven por más señas—Traynor es recibido por una multitud á la que su curación deja «literalmente estupefacta».

Ya sabemos que ciertos incrédulos pondrán reparos al relato y hasta se mofarán de lo que es á todas luces maravilloso y respetable.

Darán, por ejemplo, que esa estupefacción de la muchedumbre quiere decir que no les cabía en la cabeza que lo que no curan los médicos puedan curarlo los santos, lo cual supone falta de fe.

Y dirán también que no era mucha tampoco la que en las aguas tenía William, cuando antes de recurrir á ellas soportó nada menos que diez y seis intervenciones del cirujano, menos agradables y más complicadas y peligrosas que el simple baño. Y que sólo ante el fracaso de la ciencia resolvió el viaje á Lourdes.

Pero repetimos que estas cosas sólo á los dejados de la mano de Dios pueden ocurrírseles. No así á nosotros que, al acabar estas representaciones teatrales, sólo deseábamos que el público saga compaciado de la comedia.

Escuelas laicas "Los amigos del progreso"

Esta Sociedad cultural celebró, como tenía anunciado, la clausura del curso escolar 1922-23 el domingo último, asistiendo á tan simpático acto los alumnos, sus respectivas familias y un numeroso público: siendo la admiración de todos los trabajos manuales de los pequeños, que consistían en la construcción de modelitos de casas, muebles; herramientas para el trabajo manual, empleando para ello la cartulina, la madera y el barro plástico.

En dibujo también se exhibían al público algunos trabajos hechos á pluma, acompañados de varias copias y objetos del natural, vaciados en yeso con gran perfección. En esas labores, como en las demás asignaturas, nada dejan que desear los pequeños alumnos que reciben educación en esta benéfica Sociedad, así como el profesor que con tanto acierto los dirige.

Verdades inconcusas

Si viviesen hoy los varones eminentes en ciencia religiosa y en virtudes cristianas que dijeron lo que copio á continuación, yo les rogaria hasta de rodillas que colaborasen en EL MOTIN, no sólo por estar de acuerdo con ellos, sino para que me defendiesen de la imputación falsa de que yo calumnio al clero.

Fíjense bien mis lectores, y verán que jamás he tenido yo el valor que á ellos les sobró para decir verdades.

Me han dicho que algunos de nuestros desempeñan los oficios más viles juato al lecho del aniano sin hijos, etcétera, etc.—SAN JERONIMO, en su epístola IV.

La simonía es causa de que sea despreciado el sacerdote. ¿Quién puede venerar aquello que se vende? ¿Quién no considera como vil mercancía lo que se compra? Llena de tristeza tengo el alma: el sacerdocio no puede subsistir donde quiera que sea objeto de comercio. Este gran crimen no sólo es peligroso para los que lo cometen, sino que hace peligrar á los impetuosos.—SAN GREGORIO.

La curia de Roma no da nada sin dinero; hasta vende los dones del Espíritu Santo, y el perdón de los pecados no depende sino de la moneda.—PIO II, PAPA.

Hay confesores que convierten á los penitentes en instrumentos de su depravación, y en vez de regenerarlos por medio de la penitencia, por medio del vicio los hacen esclavos del demonio.—CARDENAL DAMIANO, en su Exposición al Papa León IX.

Procurad, amados cooperadores, procurar que los fieles no sean inducidos á error por las continuas publicaciones de milagros, profecías, imágenes y oraciones, que para codiciosos mercaderes pueden ser origen seguro de ganancias ilícitas, como para la religión son causa de pena y de temores.—CARDENAL ARZOBISPO BONALD, en una pastoral al clero de su metrópoli.

Los sacerdotes sólo se diferencian de los mundanos en que se afeitan la barba.

Ocupados en continuos devaneos, la codicia les consume; los que deberían amar á los hombres no hacen más que tenderles lazos para hacerlos caer en engaños. Son usureros, y venden las cosas sagradas: hasta el perdón de los pecados venden.—RATHIERO, OBISPO DE VERONA.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Alejandro Poyatos, Tobarra, 4 pesetas; Juan J. Claramonte, ídem, 4; Arsenio López, ídem, 4; Juan Núñez, Fuente de Cantos, 1.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Tobarra.—Alejandro Poyatos, abonada su subscripción á fin Diciembre 1923.

Ídem.—Juan J. Claramonte, íd. á fin Diciembre 1923.

Ídem.—Arsenio López, íd. á fin Diciembre 1923.

Fuente de Cantos.—Juan Núñez, íd. á fin Juli 1924

Medina.—Obdulio López. Recibido giro de 7 pesetas; conforme.

Biota.—Tomás Navarro, íd. de 2; van libros.

Barcelona.—R. Rufandis, íd. de 14; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, íd. de 2; conforme.

Camuñas.—Fidencio Escribano, íd. de 7; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, íd. de 8'70; conforme.

Rota.—Manuel Patino, íd. de 24; conforme.

Ateca.—Labor y Libertad, íd. de 12; conforme.

Guadix.—José María Palenzuela, íd. de 10 conforme.

Libros de José Nakens, de los que aún quedan en esta Administración



A DOS PESETAS TOMO

Muestras de mi estilo Yo, hablando de mí Trozos de mi vida Verdades al pueblo

(Juan Lanús)

Cartas y dedicatorias Milagros comentados Chaparrón de milagros Clericalismo en solfa Cosas que he dicho Más cosas

que he dicho

Asuntos diversos De todo un poco Cosas de ellos

Libertad y á ellos!

Variedad en la unidad

Picotazos en la cresta
En serio y en broma

TRALLAZOS

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,
Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA
DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores mistetias

PUBLICADOS EN EL MOTIN.

CALUMNIAS AL CLERO
MAS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas
por
JOSE NAKENS

A PESETA

Cien sonetos

OBRAS TEATRALES

PEQUENECES
DIOS, PATRIA Y REY
¡OJO AL CRISTO!
Y DICE EL SEXTO MANDAMIENTO
EL PRIMER ANIVERSARIO
¡ALZA, PILILI!

Descuentos en los pedidos

Desde 1 peseta á 25.....	el 25
Desde 26 — á 50.....	el 30
Desde 51 en adelante.....	el 40

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS
PUBLICADOS EN
"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

ABRAHAM POLANCO El último día de la Ciudad Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.